

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2015**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS**

Mensaje diez

**Llevar la vida del reino
al cuidar a otros según el Espíritu
y al darnos cuenta del perdón de Dios**

Lectura bíblica: Mt. 7:1-12; 18:1-35

- I. Mateo 7:1-12 trata de los principios que tiene el pueblo del reino al tratar con otros, y revela que el gobierno celestial sobre el pueblo del reino requiere que ellos cuiden a otros según el espíritu—cfr. Jue. 9:8-9:**
- A. Los ciudadanos del reino, que viven en un espíritu humilde sujeto al gobierno celestial del reino, siempre se juzgan a sí mismos, y no a los demás—Mt. 7:1:
 - 1. Si juzgamos a otros con justicia, el Señor nos juzgará con justicia (v. 2); si juzgamos a otros con misericordia, seremos juzgados por el Señor con misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio—Jac. 2:13.
 - 2. A fin de juzgar a otros, debemos rechazarnos a nosotros mismos y considerarlos, identificarnos con ellos y ser misericordiosos con ellos; la paja que está en el ojo de nuestro hermano debe recordarnos de la viga que está en nuestro propio ojo—Mt. 7:3.
 - 3. Mientras permanezca la viga en nuestro ojo, veremos borrosamente sin ninguna claridad—vs. 4-5.
 - B. No debemos dar lo santo a los perros, ni echar nuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y nos despedacen—v. 6:
 - 1. La expresión *lo santo* debe de referirse a la verdad objetiva, la cual pertenece a Dios; la expresión *vuestras perlas* debe de referirse a las experiencias subjetivas, las cuales son nuestras.
 - 2. Los perros no tienen pezuña ni tampoco rumian; los cerdos tienen pezuña hendida pero no rumian. Así que, ambos animales son inmundos—Lv. 11:27, 7; cfr. Hch. 10:1-15, 28.
 - 3. Conforme a lo revelado en 2 Pedro 2:12, 19-22 y Filipenses 3:2, los *perros* y *cerdos* en Mateo 7:6 representan las personas que son religiosas pero no limpias.
 - 4. Al hablar con otros acerca de la verdad o al contarles las experiencias preciosas que tenemos de Cristo, debemos percibir y determinar si ellos tienen o no la capacidad de recibir lo que queremos compartirles.
 - C. Mientras contactamos a las personas y en nuestro trato con ellas, debemos pedir, buscar y llamar, a fin de tener la mejor manera de contactarlas—Mt. 7:7-8; 1 Ti. 5:1-2:
 - 1. Pedir es orar de una manera general, buscar es suplicar de una manera específica, y llamar es reclamar muy íntimamente y con ahínco.
 - 2. La mejor manera en que los ciudadanos del reino pueden contactar a otros es hacerlo conforme al reino y conforme al Espíritu—Mt. 7:9-12; cfr. Lc. 11:13.

3. Debemos entrar en Dios mediante la oración para recibir las riquezas corporificadas en Su Espíritu, a fin de alimentarnos a nosotros mismos y a los que están bajo nuestro cuidado—vs. 1-13.
4. Tenemos que aprender a hacer todo por medio de la cruz y por el Espíritu a fin de ministrar Cristo en otros con miras a Su Cuerpo—cfr. 2 Cr. 1:10.

II. A fin de llevar la vida del reino, la vida del Dios-hombre, la vida de iglesia, debemos ser humildes, y no menospreciar a ningún creyente, sino amar a nuestro hermano y perdonar a nuestro hermano—Mt. 18:1-35; 5:48; 7:13-14; Ro. 14:17:

- A. A fin de llevar la vida del reino, debemos humillarnos a nosotros mismos y ser como niños—Mt. 18:2-4.
- B. A fin de llevar la vida del reino, no debemos hacer tropezar a otros ni ser causa de tropiezo—vs. 5-9; cfr. 11:6.
- C. A fin de llevar la vida del reino, no debemos menospreciar ni siquiera a un pequeño creyente—18:10-14.
- D. A fin de llevar la vida del reino, debemos perdonar a nuestro hermano sin límites—vs. 21-35:
 1. Tenemos que perdonar al hermano que nos ofende aun hasta setenta veces siete—vs. 21-22.
 2. Tenemos que perdonar a otros así como el Señor nos ha perdonado:
 - a. Nuestra deuda al Señor es imposible de pagar—vs. 23-26.
 - b. El Señor perdonó nuestras deudas que incurrimos en nuestra vida cristiana derrotada, a fin de restaurar nuestra comunión con Él—v. 27.
 - c. Lo que otros nos deben es muy poco en comparación con lo que nosotros le debemos al Señor—v. 28.
 - d. Si no perdonamos al hermano que peca contra nosotros, los demás hermanos se entristecerán, y tal vez presenten ese asunto al Señor—vs. 28-31.
 - e. Si hoy en día no perdonamos de corazón a un hermano, no se nos permitirá entrar en el reino en la era venidera—vs. 32-35; cfr. Mr. 11:25-26.

III. Debemos ver y aprehender que en el reino de Dios hay cinco clases de perdón:

- A. Hay perdón eterno —esto se relaciona al asunto de la vida:
 1. El perdón que viene junto con nuestra salvación es el perdón eterno.
 2. Una vez somos perdonados, somos perdonados para siempre; recibimos la vida eterna para siempre y somos justificados para siempre—Lc. 24:47; Ro. 4:7-8; Sal. 103:12.
 3. El momento en que creemos en el Señor Jesús, somos perdonados de todos nuestros pecados; el Señor quita todos nuestros pecados y quedamos sin ningún rastro de pecado delante de Dios—Hch. 10:43; He. 8:12.
- B. Hay perdón instrumental —esto se relaciona a la iglesia:
 1. Al enviar el Espíritu Santo a Su iglesia, el Señor encomendó a la iglesia que fuese Su representante en la tierra; el perdón ahora se otorga por medio de la iglesia—Jn. 20:22-23.
 2. El perdón instrumental es la proclamación que Dios hace del perdón por medio del hombre; si una persona es recién salva pero no conoce el significado del perdón, es bueno que un representante de la iglesia se levante y le diga: “Hoy has aceptado al Señor —¡le puedes dar gracias porque Él ha perdonado tus pecados!”
- C. Hay perdón restaurativo —esto se relaciona a la comunión:
 1. Cuando pecamos en nuestra vida diaria, nuestra conciencia nos condena, y nuestra comunión con Dios es interrumpida—Hch. 24:16; 1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:3, 9.

2. Nuestra relación con Dios de Padre e hijo en vida nunca puede cambiar, pero el pecado puede dañar nuestra comunión con Dios; necesitamos confesar nuestros pecados y nuestras ofensas a Dios antes de poder asegurar nuestro perdón en comunión—1 Jn. 1:7, 9; 2:1-2.
 3. Si hemos ofendido a nuestros hermanos, debemos confesarles a ellos también—Mt. 5:23-24.
 4. Necesitamos mantenernos en constante comunión con Dios; cuando acudimos a Dios, necesitamos reconocer de manera sincera nuestras acciones pecaminosas y pedirle que nos perdone; si hacemos esto, nuestra comunión con Dios será restaurada y nuestros corazones estarán llenos del gozo de la salvación—Sal. 51:12; Pr. 15:13a; 17:22a; 15:15b.
 5. El secreto de la vida cristiana consiste en mantenernos en comunión constante con Dios; si fracasamos, debemos pedirle perdón a Dios, y debemos recobrar la comunión dulce que teníamos con Dios—1 Jn. 1:9.
- D. Hay perdón gubernamental —esto se relaciona a la disciplina:
1. Esta clase de perdón implica el arreglo, la soberanía, la disciplina y la mano de Dios; el gobierno de Dios es la manera en que Él hace las cosas; es Su administración.
 2. El perdón gubernamental de Dios se relaciona con la manera en que Dios nos maneja, rige y trata con nosotros—Gá. 6:7.
 3. Cuando pecamos contra Dios, Él nos perdonará, y nuestra comunión con Él puede ser restaurada, pero es posible que Él cambie Su trato con nosotros.
 4. David confesó sus pecados y reconoció su culpa a fin de ser perdonado por Dios (2 S. 12:13; Sal. 51), pero Dios causó que el hijo nacido de la mujer de Urías muriese y que la espada no se apartase de la casa de David (2 S. 12:7-15).
 5. Cuando estamos bajo la disciplina gubernamental de Dios, lo único que podemos hacer es aprender a humillarnos bajo Su poderosa mano (1 P. 5:5-7); cuanto más rechazamos la mano gubernamental de Dios, más problemas encontraremos.
 6. Después que Moisés golpeó la roca en Meriba (Nm. 20:10-12, 24; 27:14), cayó bajo la mano gubernamental de Dios:
 - a. Al estar enojado cuando Dios no estaba enojado, Moisés no representó correctamente a Dios en Su naturaleza santa, y al golpear la roca dos veces, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía; por tanto, Moisés ofendió tanto la naturaleza santa de Dios como Su economía divina.
 - b. Debido a esto, aunque disfrutaba de intimidad con Dios y era considerado compañero de Dios (Éx. 33:11), Moisés perdió el derecho a entrar en la buena tierra.
 - c. En todo lo que digamos y hagamos con respecto al pueblo de Dios, nuestra actitud tiene que concordar con la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones tienen que ser de acuerdo a Su economía divina; esto es santificar a Dios.
 7. Aprendamos a ser generosos con otros y aprendamos siempre a perdonar; si criticamos a otros ligeramente, condenamos a otros con facilidad, nos seguimos quejando de la conducta de otros y continuamos contando los malos tratos que recibimos de ellos, esto nos traerá bajo la mano gubernamental de Dios; si somos severos para con otros, Dios también será severo para con nosotros—Mt. 6:15; 18:23-35:
 - a. Tenemos que aprender a temer a Dios, a venerar a Dios, a respetar a Dios, a honrar a Dios y a sentir asombro por Dios—Sal. 2:11-12; 86:11; 2 Co. 5:10-11; Is. 11:2.

- b. Cuando otros están en problemas, ese es el tiempo para que los ayudemos, no el tiempo para que los critiquemos—cfr. Gn. 14:14-16.
 - c. Hay muchos hermanos que han caído miserablemente hoy día por una sola razón —ellos criticaron a otros con demasiada severidad en el pasado; muchas de sus debilidades hoy son las mismas debilidades que criticaron en el pasado.
 - d. Debemos ser generosos para con otros si queremos evitar la mano gubernamental de Dios; aprendamos a amarnos y a ser comprensivos unos con otros—Ef. 4:32.
- E. Hay perdón del reino —esto se relaciona a la administración:
- 1. Si en esta era tratamos a las personas muy duramente o si tenemos un espíritu que no perdona, seremos disciplinados en la era del reino—Lc. 6:38; Mt. 18:33-35.
 - 2. Si tratamos a otros de forma cruel y criticamos a otros despiadadamente, Dios tratará con nosotros de la misma manera en el futuro—7:1-2.
 - 3. Que el Señor nos conceda la gracia para que seamos aquellos que muestran misericordia a otros, que no tratan con otros en crueldad, brusquedad o severidad, a fin de que podamos obtener misericordia de Dios en aquel día—5:7; cfr. 2 Ti. 1:16, 18.